

Apollinaire

Felipe Rodríguez Medina
Honduras, Tegucigalpa, 1994

“Un jour
Un jour je m'attendais moi-même
Je me disais Guillaume il est temps que tu viennes
Pour que je sache enfin celui-là que je suis”

Guillaume Apollinaire

Me dijo Guillaume *yo conozco a otros pájaros
creciendo con la Muerte* un fuego resistente
que se dobla con la daga de niebla o la caída del mar
para evitar el largo esplendor del viento
cuyo interminable alarido
ha protestado contra la innominable sombra
de sus bueyes.
Aquel día conocí los vedados rostros de las gentes
la implacable delicia de los ajos.
Guillaume me dijo
para que al fin sepas quién eres.
Entre la terca inmóvil de hoz en las membranas
desgajé el azufre
para seguir mis pasos *dolor busmeaba una voz inflexible
dolor sesgaba en sus profundas cuerdas
la multiplicidad de un vuelo verde que nunca llega
aunque emerja el Amor como un río agrio
gimiendo sobre los montes*
furor, furor.
Sólo está muerto lo que no existe.
Sobre cualquier latido gozo del desastre de su vieja amenaza
como el hacha herida en su doble celo
en su doble espejo, en su doble trueno
en su doble quemadura tremolando.
Mirábamos sobre este cuerpo una combustión intensa
su espesa ira entre los pétalos ya brillaba contra millares de escudos
brillando un fondo amargo.
Su propia náusea nos sonreía
abatía como la piel
donde mi ser desvencijaba en un anillo triste
por encontrar el lejano fieltro de tus ojos

la piedra luminosa bajo el oleaje
 que alguien vendría a decir *adiós*
 un disparo contra lo otro
 un capullo de cobre
 límite de esta sombra o marejada entre las piedras que empujan un
 /estertor

crecido contra el castigo de Dios
 en medio de una vista de pañuelos
 y el ingrátido reflejo de los andamios.
 Guillame hacía correr la espuma el corazón que se sale de la
 /espuma

ominosamente densa donde ha renunciado relente
 el inclemente galope de la sangre
 batiendo más oscura en su sabor a maderos consternados
 a fresca espesura incandescente.
 Oh, vestíamos como el bisonte de miel en la lona junto al alba
 parecíamos un ruido de vagas campanas para el luto
 epicentro de la muy blanda memoria
 que no permite acercar la noche con esperanzas
 la noche sin fin entre Cartago y Roma
 su despiadado sedimento, sus cascos de hielo.
 Lo dulce que era
 callar, callar.

Aquello era yo
 asumiendo una tarde de metales:
 mesnada del amor o campanada muda
 campanada ciega, espejo adormecido.
 Guillame, no escuches lo que digo
 entre las cosas, el aire convulso.
 Sé que tu fragancia fiera como amanece demasiado pronto
 su todo es la ligera brasa del espanto
 el desencarnado convento donde todos nacemos y todos morimos.
Sólo está muerto lo que no existe.

No me veo
 hundida está mi mano en la sombra de cieno
 que en un día constante en que no se oye nada
 y nada extiende sus manzanas en gris
 y nada gime entre cruces enfermas
 como aquello que yo mismo espero
 bajo las innumerables Furias del sombrero
 como brota agreste tu sueño en la materia por
 el Oro que no disputa.
 Son los pájaros que una vaga hoja recuerda
 para que yo llegue.
 Los pájaros creciendo con la Muerte
 Guillame

los pájaros de cuántas veces desolado sobre la ardiente luz que amenaza
nuestros rostros donde ya brillaba
turbiamente la memoria...

Felipe Rodríguez Medina. Poeta, narrador. Licenciado en Letras con orientación en Literatura por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Es autor del libro de poesía «Las cenizas de Babel». Ha participado en diversos recitales en su país, entre los que destacan las lecturas de «Erotismo poético» en la Librería Universitaria (UNAH, 2016) y la lectura de poesía erótica «Debajo de tu tacto», realizado durante la feria del libro en Tegucigalpa (CCET, 2017). Su poema «Residencia en la noche» fue incluido en la Antología conmemorativa del décimo aniversario del Centro Cultural de España en Tegucigalpa «10 años, 100 mil palabras» (CCET, 2018). Dos de sus poemas fueron incluidos en la «Revista Karebarro» de la Universidad Nacional Agraria de Nicaragua (Managua, 2017). Participó en el XIV Festival Internacional de Poesía de Granada (Nicaragua, 2018). Es Premio Centroamericano de Poesía Joven «Joaquín Pasos» (Granada, 2018).